



Cuicuilco

ISSN: 1405-7778

revistacuicuilco@yahoo.com

Escuela Nacional de Antropología e Historia
México

Ballesteros Páez, María Dolores
Vicente Guerrero: insurgente, militar y presidente afromexicano
Cuicuilco, vol. 18, núm. 51, mayo-agosto, 2011, pp. 23-41
Escuela Nacional de Antropología e Historia
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35121330003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Vicente Guerrero: insurgente, militar y presidente afromexicano

María Dolores Ballesteros Páez

Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora

RESUMEN: *La historia de la población de origen africano en México se ha ido construyendo desde los archivos oficiales, eclesiásticos o de notarías, estudiando las menciones a los mismos en periódicos de la época, o analizando cómo eran representados en los textos y obras artísticas de sus contemporáneos. Precisamente son estas visiones de algunos observadores de la época las que se intenta recuperar en este ensayo. El protagonista de sus representaciones será Vicente Guerrero, insurgente, militar y político afromexicano. Así, se analizarán la variedad y cambios en las representaciones escritas y visuales que intelectuales como Carlos María de Bustamante y artistas como Primitivo Miranda o Anacleto Escutia hicieron del general. En éstas el origen africano de Guerrero es empleado como un insulto o como elementos físicos que deben ser “blanqueados” para permitir la plena inclusión de Guerrero a la élite política. Estas representaciones nos hablan de una sociedad que quería ignorar la variedad racial del México independiente para presentar una falsa homogeneidad.*

PALABRAS CLAVE: *Representación, población de origen africano, Vicente Guerrero, imágenes, discriminación.*

ABSTRACT: *The history of the population of African ancestry in Mexico has been built through the official, ecclesiastic and notarial archives, studying references to their lives in the newspapers of the day or analyzing how they were represented on the writings and art works of the time. Precisely, these viewpoints of intellectuals like Carlos María de Bustamante and artists such as Primitivo Miranda or Anacleto Escutia are the ones to be studied in this essay. The protagonist of these representations would be Vicente Guerrero, Afromexican rebel, military and politician. In these portraits the African origin of Guerrero is used as an insult or as physical flaws which had to be “whitened” to allow his complete acceptance in the political elite. These representations show a society which wanted to ignore the racial variety of Independent Mexico in order to portrait a false homogeneity.*

KEYWORDS: *Representation, population of African ancestry, Vicente Guerrero, images, discrimination.*

Cuicuilco número 51, mayo-agosto, 2011

Desde los libros clásicos de Gonzalo Aguirre Beltrán [1989] y Luz María Martínez Montiel [1994], muchos son los trabajos que buscan recuperar la historia de los afronovohispanos y afromexicanos y las representaciones de los mismos [Naveda, 2005]. Los archivos oficiales y eclesiásticos, los comentarios de intelectuales de la época, las obras de artistas nacionales y extranjeros hablan de la presencia de la población de origen africano y de su activa participación en la economía, la política y la sociedad novohispana. No obstante, con la Independencia y la abolición del sistema de castas, se dificulta la búsqueda de información sobre el quehacer de los afromexicanos anónimos y la visión que los contemporáneos tenían de los mismos. Una forma de superar esta limitación es conocer las representaciones que se hacían en la época de los afromexicanos más conocidos, como Vicente Guerrero.

Insurgente bajo las órdenes de Morelos, miembro del ejército nacional tras la Independencia, representante del grupo de los yorkinos en las elecciones de 1828 y presidente de la República, la labor polifacética de Vicente Guerrero marcó el ámbito social, militar y político de la primera mitad del siglo XIX. No obstante, sus contemporáneos no siempre reconocieron el papel del general. En las representaciones escritas, Guerrero es admirado y respetado por algunos, así como despreciado y objeto de insultos por sus capacidades intelectuales y su origen racial, por otros. En las representaciones visuales aparece como persona de claro origen africano, así como un miembro más de la élite decimonónica de piel clara y pelo liso, ignorando su aspecto físico real. En este ensayo se recuperarán las representaciones cambiantes y contradictorias que intelectuales y artistas del momento realizaron sobre Guerrero.

La representación escrita y visual

La representación “es el resultado de un acto cognitivo por medio del cual se produce un signo o símbolo que se instaura como el ‘doble’ de una presunta ‘realidad’ o de un ‘original’”. Es decir, la representación se da “a través de un proceso de percepción e interpretación de un referente, el objeto (en un sentido amplio) representado” [Victoriano y Darrigrandi, 2009: “representación”]. Esta percepción e interpretación puede realizarse en distintos soportes. En este ensayo se analizarán únicamente las representaciones verbales y visuales que se hicieron de Vicente Guerrero por parte de algunos intelectuales y artistas del siglo XIX.

En estas representaciones se juega con la pertenencia de Guerrero a la élite política y su exclusión de la misma. Como señala Silvana Rabinovich, la “frontera entre el Mismo y el Otro está custodiada por la ilusión de identidad pura,

cercada por la 'experiencia interior' en su afán de definir al Yo" [Ravinovich, 2009: Alteridad]. Así, los observadores comparten la ilusión de pertenencia a una "identidad pura" en oposición al "Otro", en este caso, Vicente Guerrero. Como señala Tomás Pérez Vejo 2009, dentro de sus "esquemas conceptuales las élites mexicanas decimonónicas se definían a sí mismas y a México como una nación de raza blanca, latina y española, en lo físico, en lo moral, en lo social y en lo cultural" y Guerrero no parecía responder a esa definición [2009: 154]. De esta forma, las obras producidas por estos observadores son espejos del "mirador-mirado, el interrogador-interrogado" [Hartog, 2002:29]. Con el análisis de estas representaciones no conoceremos al general, sino a sus observadores y la visión que tenían del mismo, en ocasiones considerándole parte de su identidad, en otras como una alteridad.

Así, algunas de estas representaciones son contradictorias. Como sugiere Alfonso Mendiola, cuando existen "diferentes [...] descripciones de la realidad, se vuelve indispensable pasar por el que habla para acceder a lo real" [Mendiola, 2005:513]. Cuando Carlos María de Bustamante deja de alabar a Guerrero por su papel como defensor de la patria y comienza a insultarlo, no es Guerrero el que cambia, sino la visión que Bustamante tiene del mismo. Para comprender las diferentes apreciaciones de los intelectuales y artistas sobre Vicente Guerrero —para entender las observaciones—, debemos conocer a los observadores y su contexto.

Finalmente, además de conocer qué percepción se tenía del general, en las palabras y en los pinceles de estos observadores se descubre la percepción de la población de origen africano en la época, de esos "Otros" con los que convivían. Aunque, legalmente todos los mexicanos habían sido declarados iguales con la Independencia —a excepción de los esclavos—, en la mentalidad de algunos de los intelectuales y artistas los prejuicios raciales coloniales seguían vigentes.

Representaciones escritas de Vicente Guerrero

Como recuperan en sus trabajos Juan Ortiz Escamilla y Ben Vinson III, durante el periodo virreinal, la población de origen africano formó parte de las milicias en distintas regiones de México lo que les permitió la obtención de ciertos privilegios como "la exención de contribuciones", el goce del fuero militar, el derecho a "portar armas de uso exclusivo del ejército", el "afianzar su posición social y política" o "redefinió el sentido del color y permitió a un selecto grupo de milicianos revisar su posición en la sociedad colonial [2004: 326; 1995:180]. Con el estallido del movimiento insurgente, estos milicianos

Cuicuilco número 51, mayo-agosto, 2011

y la población de origen africano en general, como el resto de los habitantes de la Nueva España, tomó posiciones en el conflicto. Los trabajos de Van Young y Tutino o de intelectuales contemporáneos, explicitan que la reacción de la población de origen africano al movimiento insurgente dependió de las condiciones sociales, económicas y personales de los mismos [Van Young, 2006; Tutino, 1990; Alamán, 1852].

Aunque aún quedan muchos silencios sobre su vida, las circunstancias que llevaron a Vicente Guerrero a apoyar el movimiento insurgente son conocidas [Huerta-Nava, 2007; Vincent, 2001]. Sobre su oposición a la Constitución de Cádiz, Mier recupera en sus escritos una anécdota: el virrey “envió a brindar por la Constitución a Guerrero, el más prepotente general de los insurgentes, y según ha contado él mismo a los diputados de Cortes, oyó con sorpresa su respuesta de ser mulato y no poderse avenir con una Constitución que lo privaba de los derechos ciudadanos” [Mier, 1985:277 [1821]]. Esta resistencia a la constitución, entre otros motivos, le llevó a servir en las filas de Morelos y, tras el asesinato del mismo, a seguir la lucha en las montañas del sur.

Intelectuales contemporáneos al general, como Carlos María de Bustamante, destacaron el papel fundamental de Guerrero en la lucha por la Independencia. En enero de 1823, Bustamante critica en su diario la detención de Guerrero y sus hombres por parte de Iturbide, que “lo tenía despojado del mando, siendo así que con él únicamente contó cuando dio la voz en Iguala; le debía sus sueldos y 20 mil pesos con que contribuyó para que se hiciese la independencia” [Bustamante, 2001: 6 de enero de 1823]. Lo describe junto a Bravo como “ilustres caudillos” de la libertad de América y critica a los escritores que lo califican de patán, argumentando que “ha trabajado por hacerlo [a México] libre y feliz de muchos años atrás” [*ibíd.*, 29 de enero de 1823]. De hecho, Bustamante ensalza la figura de Guerrero como héroe sin par:

¿Y podrá compararse [Iturbide] con un Guerrero, que jamás rindió parias a sus enemigos; que cuando toda la América sucumbió, él se mantuvo solo en la sierra de Xallaca, en Jonacatlán, en Cerro de Barrabás y en mil otras, sin ceder ni a la fuerza, ni a la seducción de empleos de Apodaca? [...] A este hombre (repito) ¿Quién podrá comparársele, cuando él solo conserva en sus manos victoriosas la tea hermosa del fuego patrio, y con ella abrasa a todo el Anáhuac para que consume la obra de su Independencia? [*ibíd.*, 29 de enero de 1823].

Con estas palabras, Bustamante eleva la figura de Guerrero a héroe de México y de toda América por su defensa de la Independencia.

Sin embargo, tras su participación en el movimiento de insurgencia y en la consumación de la Independencia, Guerrero permaneció en las filas del ejército

nacional y adquirió un papel protagónico al ser el candidato del grupo de los yorkinos a la presidencia en las elecciones de 1828. Su opositor, Manuel Gómez Pedraza, era el Ministro de Guerra y Marina y el líder de los escoceses. Periódicos como *El Sol* lanzaron una campaña favoreciendo la imagen de Gómez Pedraza y destacando sus principales atributos como sus “facultades intelectuales”, su capacidad de elección de los mejores ministros, “su conocimiento exacto y profundo de [las instituciones mexicanas]”, sus “virtudes morales”, “sus costumbres austeras, su horror a la dilapidación, el juego, a la embriaguez, al libertinaje”. Como Laura Solares señala, al destacarse esas cualidades de Gómez Pedraza se hacían “evidentes las carencias de su rival” [Solares, 1996:72-73].

Incluso los amigos del propio Guerrero, dudaban de sus capacidades para ser presidente. Zavala consideraba que “ningún general creía que este caudillo tuviese capacidad para dirigir grandes masas, ni la suficiente instrucción para estar a la cabeza de la nación” [Zavala, 1969:351]. Zavala reconocía que si la decisión de quién debía ser presidente se atenía “a los antiguos servicios, al nombre histórico, a la popularidad, a la pureza de intenciones, ninguno debía vacilar en que Guerrero debía ser nombrado pero si se consideraban las conveniencias sociales, las disposiciones morales, la energía y capacidad mental, era inconcusamente preferible Pedraza” [ibíd.:355]. Así, la capacidad de Guerrero como político enérgico, inteligente y guiado por la moral era cuestionada por sus propios amigos.

Sus opositores no sólo enfatizaron las cualidades de su contrincante y las carencias del propio Guerrero, sino que emplearon su origen racial como arma para atacarlo. Cuando Guerrero se convirtió en su contrincante político, Carlos María de Bustamante cambió su percepción del “héroe insurgente”. Ya en junio de 1824 empezó a criticar en sus diarios la opinión del general en cuanto al perdón de ciertos militares, pero no será hasta el periodo previo a las elecciones que sus críticas a Guerrero se agudizarían. Bustamante escribe, el 23 de enero de 1828, en sus diarios sobre los rumores de que Montes de Oca pedía “la expulsión absoluta de gachupines”, acompañado de una armada de mil negros en la costa de Acapulco [Bustamante, 2001:23 de enero de 1828]. Unas semanas después, Bustamante señala que el señor don Ignacio Macaco marchó contra los mismos ya que “el negro Guerrero” no quiso “porque la sangre de las morcillas toda es negra, homogénea, etcétera. Veremos que sale de este gran pastel” [ibíd.:16 de febrero de 1828]. Además de referirse al origen racial de Guerrero como un insulto, el escritor supone que Guerrero se opone a intervenir por su consanguinidad con los miembros de la armada y no porque comparta las ideas que éstos defendían.

En otra ocasión, Bustamante se burla del aspecto físico del general. Describe a Guerrero como “un puerco cuino en lo gordo y lucio, lleno de canas y muy

propio para servir de espantojo en un chilar” y en la misma línea, describe su cara como “efigie prieta y más gorda que un cuino”, y a su persona como “un hombre que debiera ser porquerizo” [*ibíd.*:14 de febrero de 1829 y 18 de junio de 1829]. La admiración que le había rendido desaparece y al encontrarse en bandos opuestos de la política del momento, el primer elemento al que Bustamante recurre para el ataque es el origen racial de Guerrero.

Incluso, vincula este origen racial con su “maldad”. El 20 de abril de 1828 recupera una conversación con Nicolás Bravo en la que aseguraba que Guerrero fingiría estar enfermo hasta que Bravo saliese del país. Bustamante consideró cierto el juicio de su coetáneo, añadiendo que “este negro cada día multiplica las pruebas de la ruindad de su alma tan negra como su tez” [*ibíd.*:20 de abril de 1828]. En la línea de este comentario, afirmaba el autor que “el negro Guerrero ha pasado por todos los grados de humillación y bajeza propios de su ruin cuna y de sus vicios” [*ibíd.*:1 de septiembre de 1828]. Así, Bustamante repite los argumentos sobre lo irredimible de la sangre africana y los vicios asociados tan comunes en los escritos de ciertos intelectuales del siglo XVIII [V., O’Crouley, 1975].

Por si los insultos a su persona fuesen poco, Bustamante no dejó escapar la oportunidad de atacar a la familia de Guerrero. El dos de noviembre de 1829 recordaba: “esta noche se ha dado un espectáculo con todas las negras que componen su familia en la plaza, donde le pusieron un tablado” al que dos centinelas “no permitían acercarse a observar aquellos monstruos de negricia”, mientras que la gente que “cargó” a observarlos no “cesaba de admirar aquellas monas, pero sin quitarse el sombrero ni hacer la menor expresión de respeto” [*ibíd.*: 2 de noviembre de 1829]. Finalmente, acusa a la esposa de Guerrero de robar los muebles del palacio presidencial y maldice a la “familia de negricia” [*ibíd.*: 26 de diciembre de 1829]. Así, aunque se declarase la igualdad ante la ley de todos los mexicanos sin importar el origen racial, éste seguía siendo considerado un factor que determinaba para algunos, el carácter de las personas y un arma a la que recurrir a la hora de atacar a los rivales políticos.

Si el origen racial de Guerrero era un problema para ciertos observadores, el apoyo que recibía de la población de origen racial mixto también fue criticado, como le ocurrió a otros libertadores americanos, tal es el caso de Simón Bolívar [Lynch, 2006]. Bustamante comentó que “muchas gente de ‘color quebrado’ estaba asombrada por la llegada a la presidencia de Vicente Guerrero, pues lo consideraban uno de los suyos” [*apud* Ávila, 2004: 62]. Según Silvia Arrom, las clases bajas podían identificarse con Guerrero por “su contexto social, su complexión oscura y la irrisión que recibía de la alta sociedad” [Arrom, 1988:258]. Asimismo, la autora considera que representaba la posibilidad de ascensión social [*ibíd.*:258]. Así, tanto algunos observadores

Quicuilco número 51, mayo-agosto, 2011

de la época como historiadores actuales, coinciden en que el origen racial mixto de Guerrero hacía que ciertos grupos se sintiesen identificados con el mismo y lo apoyasen.

Tras la retirada de Guerrero de la presidencia por “ineptitud moral”, no hubo otro presidente con sus características raciales, hasta la llegada al poder de Juan Álvarez, otro militar de origen racial mixto [Pavia, 1999]. A ambos se refiere Bustamante en sus diarios cuando se lamenta por la petición de Juan Álvarez de tres mil pesos para su tropa —amenazando con el saqueo—, y por la necesidad del ministro de Guerra, Francisco Moctezuma, de pedir a Guerrero negociar con los mismos. El escritor se pregunta “¿quién creería que unos negros despreciables del sur, que ni figura tienen de hombres, vendrían un día a imponer al gobierno de México y a formidar a esta ciudad [la ciudad de México]?” [Bustamante, 2001:25 de enero de 1829]. Asimismo, al igual que Vicente Guerrero, Álvarez contaba con enemigos en la prensa que criticaban a sus seguidores, los cuales fueron denominados “los pintos de Álvarez” (refiriéndose a su color de piel oscuro). En el periódico *La Sociedad*, del 17 de marzo al 7 de septiembre de 1858 fueron publicadas noticias sobre las ciudades tomadas por los pintos y los daños causados por los mismos.

Entre éstas, destaca la del 25 de marzo en la que se afirma que “las tres garantías de los pintos son dinero, caballos y mujeres, a quienes tratan brutalmente” y se comparan los daños efectuados por los pintos a los de las “langostas”; la noticia del 1 de abril en la que un corresponsal poblano del *Mexican Extraordinary* “cree ver el principio de una guerra de castas en la República” en la ocupación de Matamoros por los pintos y en las de agosto en las que mencionan los robos y desórdenes de los pintos en Maravatío. Finalmente, el 7 de septiembre se narra la reacción de los capitalinos a la entrada de los pintos en México. Ésta, “hizo asomar una sonrisa burlesca a los labios de los más indiferentes en política, y la grana del rubor a los frentes de los mismos liberales, y la farsa que comenzó a representarse en el palacio presidencial no tuvo más aspecto serio que las circulares de D. Juan Álvarez” [*La Sociedad*, 7 de septiembre de 1858:1, editorial]. De esta manera, uno de los periódicos conservadores de la época tachó a la población de origen racial mixto que apoyaba a Álvarez de ser dañinas para el país como una peste, de robar, de provocar desórdenes y de ser la raíz de un nuevo conflicto étnico.

Así, aunque el sistema de castas desapareció de la legislación, no así el racismo. Actores políticos como Guerrero y Álvarez y sus seguidores fueron atacados y señalados por su origen racial. Puede que la legislación hubiese cambiado, pero algunos observadores seguían creyendo que la sangre africana era irredimible. Cuando Bustamante quiso resaltar las virtudes de Guerrero en oposición al despotismo de Iturbide, enfatizó su papel en la in-

surgencia, como una de las principales figuras políticas del momento, como luchador incansable y defensor de la Independencia, ejemplo a seguir y figura opuesta al emperador. Sin embargo, en el momento en que se convirtió en su opositor político, el primer insulto al que recurrió fue su origen racial. Con ello, Bustamante parece querer convertir a Guerrero en el “Otro”, diferenciándolo de la élite política de la capital y atribuyéndole maldad simplemente por su origen africano.

Lo mismo ocurre con las referencias a los seguidores de Vicente Guerrero y Juan Álvarez. Por su rivalidad política, los conservadores representaron a los afroamericanos que apoyaron a Guerrero y a Álvarez como individuos malvados que allá donde iban sembraban violencia y destrucción. En lugar de referirse al grupo por sus ideales políticos o su origen geográfico, los definieron por su origen racial: los pintos. Así, los convierten en una alteridad, en un elemento ajeno a la realidad mexicana—siendo ésta la realidad de la élite de la capital—y caracterizado únicamente por sus acciones negativas. De esta manera, aunque el sistema de castas había desaparecido, en la mentalidad de la élite conservadora capitalina, el origen africano seguía siendo un insulto, una explicación de la maldad y la violencia y un elemento ajeno a lo mexicano.

Las representaciones visuales de Guerrero

Como destaca María José Esparza, con la consumación de la Independencia “surge la necesidad de personificar la historia por medio de imágenes y de contribuir a conformar la identidad” mexicana [Esparza, 1994:58]. Así, los héroes nacionales adquirirán un lugar importante en la galería de pintura histórica mexicana y de otras artes aplicadas, como la cera. En el caso de Vicente Guerrero, insurgente que sobrevivió a la guerra y que llegó a la presidencia, se conservan un buen número de representaciones visuales del mismo, en oposición a figuras como Hidalgo o Morelos. En este ensayo, se analizarán las representaciones del general no sólo por su papel de héroe nacional que personifica la insurgencia e Independencia mexicana, sino como ejemplo de cómo se blanqueó su figura intencionalmente en un buen número de imágenes.

Uno de los primeros soportes que se emplearon para inmortalizar a los héroes de la insurgencia fueron los retratos en cera. Aunque estas representaciones tenían una “tradición muy antigua en Europa”, en México no circularon hasta la primera mitad del siglo XIX, siendo accesibles para la gente y pudiendo ser transportados fácilmente de un lugar a otro “en el traje o como joya” [Esparza, 1994:58; Ugalde, 2008]. Como María José Esparza señala, “la importancia del retrato en cera radica en que son hechos en el momento y muchas veces copia-

Cuicuilco número 51, mayo-agosto, 2011

dos del natural” [Esparza, 1994:58]. Así, el interés de estas representaciones era el “apego a la realidad, la copia fiel de la fisonomía del retratado” y para ello se llegaban a incluir elementos como cabello natural, tela, vidrio en los ojos, metales, para darles “mayor verismo” [ibíd.:58; Ugalde, 2008]. Finalmente, el medio relieve, de perfil o tres cuartos del personaje se colocaba sobre un fondo de color neutro, se le colocaba un marco en forma de óvalo y un cristal los cubría.

En el caso de Vicente Guerrero existen al menos tres retratos suyos en cera. Mientras que en la de José Francisco Rodríguez y el retrato que se conserva en el castillo de Chapultepec, el general tiene la piel morena y el pelo negro y rizado, como Ortiz Monasterio lo describe en sus *Charlas de café con Vicente Guerrero* [Ortiz, 2009], en la representación de Segura sólo las patillas del general son rizadas (Figura 1). Su cabello es liso, su piel clara y su vestimenta elegante lo hacen parecer completamente distinto al hombre representado en los otros retratos.

Con un traje y posando de perfil, aparece Guerrero representado en una caja de rapé, sobre latón esmaltado (Figura 2). Lo que comparte con la representación anterior es el tono de piel y lo lacio del pelo y la barba. Lo curioso de esta imagen es el soporte sobre el que se encuentra. Si los retratos de cera se llevaban como joya o complemento, el objeto que se comenta servía como recipiente para guardar el tabaco molido que se consumía inhalándolo.

Otro soporte en el que aparece Vicente Guerrero representado son las litografías. Primitivo Miranda, artista hidalguense, formado en la Academia de San Carlos y en Roma, trabajó diversas artes como la pintura, la escultura y la litografía [Báez, 1992:60]. En la ciudad de Guanajuato se conserva una litografía suya en la que retrata a Guerrero, en la montaña, con la espada en la mano, listo para seguir resistiendo a los realistas en las montañas del sur (Figura 3). Miranda presenta al general con el pelo rizado y las patillas largas y espesas que lo caracterizan, los labios gruesos y la expresión seria. Aunque aparece otra figura de un hombre al fondo, guardando el caballo del general, éste está de espaldas al observador y no podemos comparar los tonos de piel de ambos individuos para saber qué color le atribuyó el artista a Guerrero con respecto al otro.

En oposición a las imágenes comentadas, en Fomento Cultural Banamex se conservan dos litografías a color que contradicen la visión de Guerrero como hombre de piel oscura y pelo rizado. Ferdinand Bastin, Julio Michaud y Thomas representan a *Iturbide y los generales del Ejército mexicano* (Figura 4). Detrás de Iturbide, entre Anastasio Bustamante y Valentín Canalizo se encuentra Vicente Guerrero, en un tercer plano. De su figura, sólo se distingue su cabeza, de perfil: su patilla negra como su pelo y su piel tan clara como la de Iturbide. Por su posición, al final del grupo, casi imperceptible, se le atribuye poca importancia en la imagen. Por el blanqueamiento de su figura, parece uno más en el grupo de militares y políticos mexicanos del siglo XIX. En *Agustín*

de *Iturbide y sus contemporáneos*, Vicente Guerrero vuelve a aparecer con su pelo negro rizado, pero con el tono de piel de sus “contemporáneos” (Figura 5). De esta forma, estas litografías a color insisten en igualar a Vicente Guerrero con el resto de militares y políticos blanqueando su figura hasta hacerlo irreconocible. Parece que para ser considerado héroe nacional, no podía ser “visualmente” uno más del pueblo, sino uno más en la clase en el poder, teniendo que desaparecer su herencia africana.

Finalmente, en los dos retratos al óleo más conocidos del general también se muestra este contraste. En 1850, Anacleto Escutia, “alumno de la Academia de San Carlos” realizó el retrato de “tamaño mayor que el natural” que se encuentra actualmente en el Museo Nacional de Historia (Figura 6) [Báez, 1992:45]. El general apoya su brazo “en una culata de bronce cubierta por una bandera, símbolos del triunfo de la Independencia” [ibíd.:45]. Como destaca Eduardo Báez, lo mejor es la fidelidad al tipo del guerrillero sureño, cabello oscuro y ensortijado, rostro moreno y gesto desconfiado” [ibíd.:45].

Esta figura contrasta con la del retrato en el salón de embajadores de Palacio Nacional, de Ramón Sagredo (Figura 7). El alumno de Pelegrín Clavé hace una interpretación más libre del personaje y, según Báez, ésta es “más elegante” [ibíd.:45]. Guerrero, aparece de cuerpo completo vestido con su uniforme y una capa, teniendo de fondo las montañas y estando acompañado por algunos insurgentes. Al margen del diseño, de la composición y del aura romántica del cuadro, el mayor cambio está en el rostro de Guerrero: su pelo parece rebelde, pero lacio, su nariz recta, más que aguileña y el tono de su piel es claro.

Lo que estas variopintas representaciones del héroe insurgente presentan es cuán importante era el color de Guerrero en la época. En las imágenes donde se enfatizaba la elegancia de la élite política y militar mexicana era blanqueado, en otras era presentado tal y como era: una persona morena, de ascendencia africana. Si esto ocurrió con un héroe de la insurgencia que llegó a la presidencia de la República y que nunca se avergonzó de su origen racial, ¿qué no pasaría con quienes conscientemente quisieron blanquear su pasado, con quienes contasen con suficiente capital como para alterar la paleta del artista? ¿Qué ocurriría con los habitantes de origen africano anónimos, alejados de los retratos elegantes de la élite capitalina? Pocos fueron representados tras la Independencia y en su mayoría fueron capturados por los pinceles de artistas extranjeros que buscaban plasmar en sus obras el exotismo mexicano. Por la necesidad de construir una identidad nacional propia, los artistas mexicanos buscaron distanciarse de la diferenciación racial colonial y de la exaltación de lo costumbrista que hacían los extranjeros, presentando en su lugar al México moderno, de hombres ilustrados, iguales y libres, es decir, al México imaginado que querían construir.

Las representaciones de Vicente Guerrero que se encontraron van del elogio al insulto, de la captura de su imagen real al blanqueamiento intencionado de su figura. Esta variación se vincula con el interés del observador de representarlo como parte del “nosotros”, de la élite política, o como el “otro”, el ajeno a la capital, el afromexicano. Aunque la Independencia hubiese acabado con el sistema de castas, la mentalidad de la élite del momento no abandonó la diferenciación racial de la población atribuyéndole ciertos elementos a los afromexicanos por su color de piel: maldad, ignorancia, violencia, vicio. Si Guerrero y Álvarez fueron discriminados por su origen racial, siendo estos importantes militares y políticos del siglo XIX, qué no padecerían los afromexicanos que trabajaban de artesanos, vendedores o cocheros en la capital, los trabajadores del trapiche o los ayudantes en los puertos mexicanos.

Asimismo, en las representaciones visuales de Guerrero hay cierta insistencia en blanquear al general para hacerlo más parecido al resto de políticos de la época. Como en las representaciones escritas, parece que para pertenecer a la élite, se debía dejar a un lado el origen racial de Guerrero y ensalzar su papel como militar, pero no como uno más de los insurgentes que en las montañas del sur lucharon por la Independencia, sino como militar de academia, elegantemente vestido. Así, el origen de Guerrero debía ser ignorado o “blanqueado” si se le representaba como un miembro más de la élite política capitalina.

No obstante, por su papel en la política mexicana, Guerrero fue ampliamente representado, pero pocas imágenes recuperan a los afromexicanos anónimos tras la Independencia [Esparza, 1994; Velázquez, 2006; Ballesteros, 2010]. Gracias a la obra de Teubet de Beauchamp y a la publicación que hace de la misma Sonia Lombardo de Ruíz, podemos conocer a dos de los seguidores de Guerrero. Por un lado, un “dragón del General Guerrero” luce elegante sobre un caballo blanco “una chaqueta corta, si bien con puños, cuello alto y adornada con alamares y galones, no tiene colas atrás y sus pantalones tienen los bajos anchos y reforzados con cuero, parecidos a los de los rancheros” (Figura 8) [2009:23]. Por otro lado, Beauchamp representa a un miliciano insurgente, “infantería de Guerrero en 1818” (Figura 9). A caballo, vestido como ranchero, con una chaqueta y “pantalón abierto en el pernil que deja ver abajo un calzón” y sus botas, sólo podemos ver su mano morena cerrada en puño [ibíd.:24]. Por el paisaje de fondo, quizá fuese uno de los insurgentes anónimos que apoyaron al general en el sur luchando por la independencia. El dragón, de piel clara y pelo rizado, es representado como militar de academia; el insurgente moreno con ropas de ranchero y en el “campo de batalla”.

Como Felipe Victoriano y Claudia Darrigrandi señalan, representar es “volver a presentar, poner nuevamente en el presente aquello que ya no está

aquí ni ahora, encontrándose así restituido en su re-presentación” [Victoriano y Darrigrandi, 2009:249]. Pocas son las imágenes en las que estos héroes anónimos aparecen representados. Beauchamp decidió capturar a estos hombres en sus acuarelas por algún motivo —por ser una auténtica re-presentación de lo que vio, por su interés en el exotismo mexicano o el estilo costumbrista, etcétera—, en oposición a los artistas nacionales contemporáneos. Sea cual fuere la explicación, una simple decisión artística cambia la historia de las representaciones de la población de origen africano —de ser representados como parte de estos grupos insurgentes, como protagonistas de este momento histórico, a ser olvidados en la transición de virreinato a nación.

Las representaciones de Guerrero y de la población general del México independiente por parte de artistas mexicanos, refuerzan la identidad nacional que los liberales y conservadores querían construir. En lugar de representar la variedad racial —tan dominante en las obras de artistas extranjeros de la misma época—, insistieron en la homogeneidad de la población mexicana, blanqueando a Guerrero para hacerlo uno más de la élite. En su México imaginado, la presencia de la población de origen africano era incómoda, un problema para la homogeneización racial del país, una alteridad que despreciaban y condenaban.

Agradecimientos. Agradezco al INAH y, especialmente, a la doctora María Elisa Velázquez su gran apoyo.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1989 *La población negra de México: Estudio Etnohistórico*, 3ª ed., México, FCE.

Alamán, Lucas

1849-1852 *Historia de México: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, J. M. Lara.

Arrom, Silvia Marina

1988 “Popular Politics in Mexico City: The Parian Riot, 1828”, en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 68, núm. 2, mayo, pp. 245-268.

Ávila, Alfredo

2004 “La presidencia de Vicente Guerrero”, en William Fowler, *Presidentes mexicanos Tomo I (1824-1911)*, México, INERM.

Báez, Eduardo

1992 *La pintura militar de México en el siglo XIX*, México, Sedena.

Ballesteros Páez, Ma. Dolores

2010 “De castas y esclavos a ciudadanos. Las representaciones visuales de la población capitalina de origen africano. Del periodo virreinal a las primeras

décadas del México independiente”, tesis de maestría en historia moderna y contemporánea, México, Instituto Mora.

Bustamante, Carlos María de

2001 *Diario histórico de México, 1822-1848 de Carlos María de Bustamante* [CD-ROM], Josefina Zoraida Vázquez (ed.), México, El Colegio de México.

Esparza Liberal, María José

1994 *La cera en México. Arte e historia*, México, Fomento Cultural Banamex.

Hartog, François

2002 *El espejo de Heródoto: ensayo sobre la representación del otro*, México, FCE.

Huerta-Nava, Raquel

2007 *El Guerrero del Alba. La vida de Vicente Guerrero*, México, Random House Mondadori.

Lombardo de Ruíz, Sonia

2009 *Trajes y vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp Guerrero del Alba. La vida de Vicente Guerrero*, México, INAH, Turner.

Lynch, John

2006 *Simón Bolívar*, Barcelona, Crítica.

Martínez Montiel, Luz María

1994 *Presencia Africana en México*, México, Conaculta.

Mendiola, Alfonso

2005 “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado”, en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, México, Instituto Mora.

Mier, Fray Servando Teresa de

1985[1821] *Escritos inéditos*, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, INERM.

Naveda Chávez-Hita, Adriana

2005 “Presencia africana en Nueva España, un repaso historiográfico”, en *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, México, INAH, pp. 103-118.

O’Crouley, Pedro Alonso

1975 *Idea compendiosa del Reino de Nueva España*, México, s.n.

Ortíz Escamilla, Juan

2004 “Identidad y privilegio: Fuerzas armadas y transición política en México, 1750-1825”, en E. Pani y A. Salmerón, *Conceptualizar lo que se ve*, México, Instituto Mora, pp. 323-349.

Ortíz Monasterio, José

2009 *Charlas de café con Vicente Guerrero*, México, Random House Mondadori.

Pavia Miller, María Teresa

1999 “Juan Álvarez ¿mestizo o pardo?”, en Jaime Salazar Adame, *Juan Álvarez Hurtado: cuatro ensayos*, México, Gobierno del Estado de Guerrero/Asociación de Historiadores de Guerrero/Miguel Ángel Porrúa.

Pérez Vejo, Tomás

2009 *España en el debate público mexicano, 1836-1867. Aportaciones para una historia de la nación*, México, El Colegio de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia/INAH.

Ravinovich, Silvana

2009 "Alteridad", Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin (comp.), *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI/Instituto Mora.

Sociedad, La

1858 Hemeroteca Nacional, México.

Solares Robles, Laura

1996 *Una Revolución Pacífica. Biografía política de Manuel Gómez Pedraza, 1789-1851*, México, Instituto Mora.

Tutino, John

1990 *De la insurrección a la revolución en México: las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, México, Era.

Ugalde Bravo, Montserrat

2008 "Representaciones en cera del heroísmo nacional", Archivo del Museo Soumaya, 9 de diciembre de 2008, <<http://www.soumaya.com.mx/navegar/antiores/Anteriores08/09/RepresentacionesEnCera.html>>. [Consulta: 1 de abril de 2010].

Van Young, Eric

2006 *La otra rebelión: la lucha por la independencia de México, 1810-1821*, México, FCE.

Velázquez, María Elisa

2006 *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, INAH/UNAM.

Victoriano, Felipe y Claudia Darrigrandi

2009 "Representación", en Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin (comp.), *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI/Instituto Mora.

Vincent, Theodore

2001 *The legacy of Vicente Guerrero: Mexico's first Black Indian president*, Gainesville, Florida, University of Florida.

Vinson III, Ben

1995 "Free Colored Voices: Issues of Representation and Racial Identity in the Colonial Mexican Militia", en *The Journal of Negro History*, vol. 80, núm. 4, pp. 170-182.

Zavala, Lorenzo de

1969 *Obras. El historiador y el representante popular. Ensayo Crítico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, Porrúa.

FIGURA 1
Segura, *Vicente Guerrero*, s. XIX,
retrato en cera, Museo Nacional
de Historia, INAH.

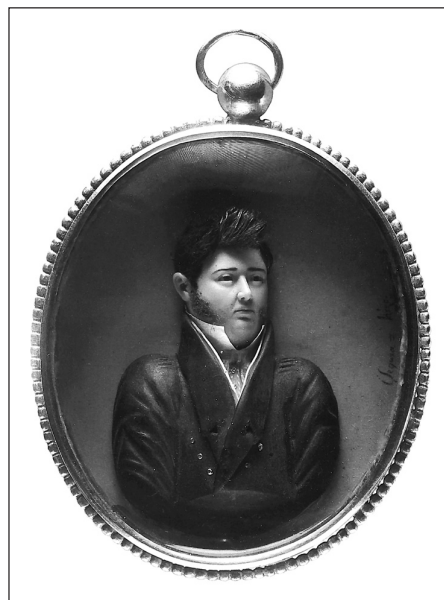


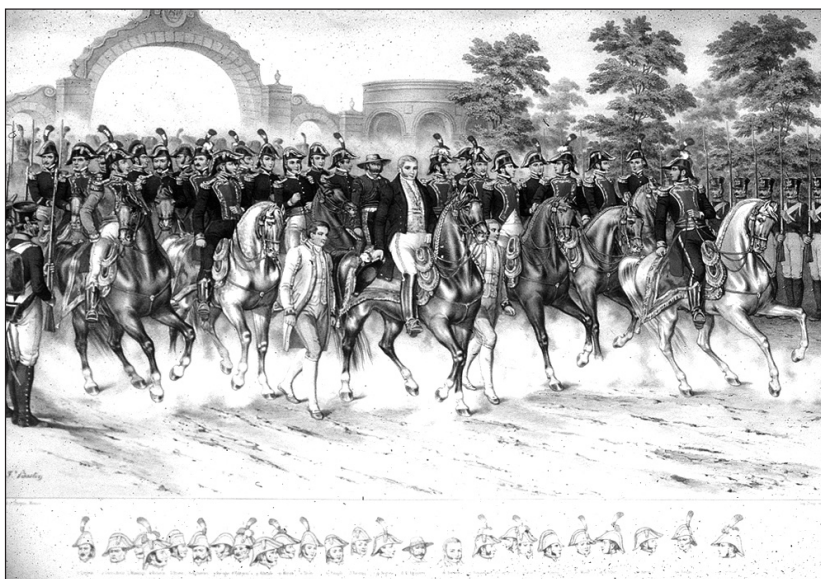
FIGURA 2
Anónimo, *Caja de rapé con retrato de Vicente Guerrero*, principios del s. XIX, latón esmaltado sobre madera laqueada, Museo Nacional de Historia, INAH.





FIGURA 3
Primitivo Miranda y Santiago Hernández, *Vicente Guerrero*, s. XIX, litografía en blanco y negro, 34 x 24 cm, Museo de la Alhóndiga de Granaditas, INAH, ciudad de Guanajuato, Gto.

FIGURA 4
Ferdinand Bastin y Julio Michaud y Thomas, *Iturbide y los generales del ejército mexicano*, ca. 1836, litografía acquarelada, Banco Nacional de México.



Cuicuilco número 51, mayo-agosto, 2011

FIGURA 5
 Anónimo, *Agustín de Iturbide y sus contemporáneos*, s. XIX,
 litografía a color,
 Banco Nacional de México.



FIGURA 6
 Anacleto Escutia,
Vicente Guerrero, 1850, óleo
 sobre tela, 105 x 84 cm, Museo
 Nacional de Historia, INAH.

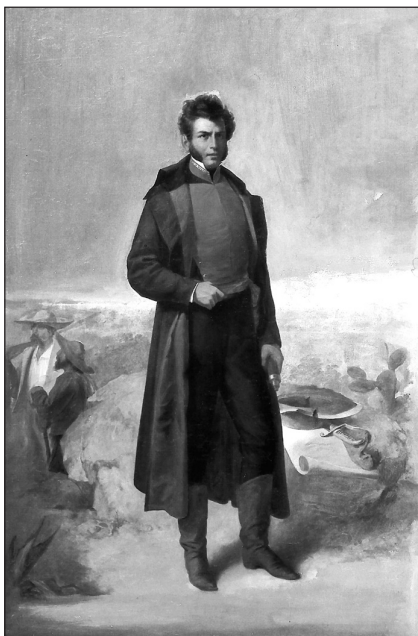


FIGURA 7
Ramón Sagredo, *Vicente Guerrero*,
s. XIX, óleo sobre tela, 285 x 205 cm,
Presidencia de la República,
Oficinas del Palacio Nacional.

FIGURA 8
Theubet de Beauchamp,
Dragón del General Guerrero,
1810-1827, acuarela, 11 x 18 cm,
Real Biblioteca, Madrid.



Cuicuilco número 51, mayo-agosto, 2011

FIGURA 9
Theubet de Beauchamp,
Infantería de Guerrero en 1818,
1818, acuarela, 11 x 17.5 cm,
Real Biblioteca, Madrid.

